

Fuerza Centrífuga

Tesis de Maestría

Juan Pablo Gaviria Bedoya

Candidato a Maestro en Artes Plásticas de la Universidad Jorge Tadeo Lozano

Asesor de tesis: Alberto Bejarano

Bogotá - 2017

Le aconsejaré leer esto en voz alta.

Salta en el tiempo.
Salta en la irreversibilidad.

—Butes, Pascal Quignard—

Las decisiones se han tomado siendo consciente de las repercusiones a futuro.

El abandono de lo aparentemente recorrido ha sido una forma de afrontar la desazón de creer haber tenido respuestas.

El empezar a concluir el proceso solo me brindó la oportunidad de liberar cargas concretas y empezar a acarrear con otro tipo de responsabilidades, responsabilidades que no logro describir completamente y que solo puedo sugerirlas desde el simple hecho de la imposibilidad al tacto. Claro está, siendo consciente de mi reticencia al empuñar y dándole el lugar indicado a lo que entiendo como roce, un contacto suficiente para la aparición de preguntas.

Luego de un tiempo, dar inicio con una introducción pertinente empieza a ser un peso.

Habiendo aceptado el abandono de las imágenes habré podido llegar a entender que jamás las dejé.

Ahora emergerán de forma distinta y me harán entender que abandonarlas fue solo una de tantas posibilidades.

Desearía poder llegar a decir en algún momento aquello que se presentará como desgaste.

Que trotar es más que velocidad impuesta a un pie seguido de otro y que resistir es suficiente.

Las cosas no terminan, teóricamente.

Aguantaré la mirada como se aguanta la respiración.

Espero jamás encontrarme —con satisfacción duradera— algún tipo de respuesta.

Espero, fielmente, que llegar al final sea una mezcla de desilusión y encanto.

¿En qué punto del proceso me encontraré ahora?

•

Dentro de un sistema de rotación habrá mínimo dos cuerpos.

Dentro de un sistema de rotación habrá hechos y apariencias.

Será un hecho el desgaste.

Aparentemente algo estará sucediendo.

Será un hecho.

Algunas fuerzas serán fantasmas.

No sé como explicárselo.

De pronto no habrá necesidad.

De pronto, igual que yo, usted sentirá que se aleja.

Del centro.

De pronto no, de pronto simplemente la inercia impida que sienta, igual que yo, la lejanía.

La fuerza centrífuga no existe.

Es un hecho que aparenta.

¿Cómo explicarle que hay fuerzas que no existen?

Habr  en teoría infinidad.

Eso no querr  decir que exista.

Ficticio será el adjetivo para describir eso que no lograr  ser cierto.

La fuerza centrífuga no existe y aún así siento que me alejo.

La fuerza centrífuga —insisto— no existe. Esto es lo que entenderá como punto de partida de una investigación sensible.

Habr  *quinientos veinticinco mil seiscientos* minutos en el año.

En promedio, trotar  a *seis* kilómetros por hora.

La traslación es distinta a la rotación. La diferencia radicará en la fijeza y el movimiento.

Unos cuerpos rotan,

otros se trasladan.

El sol parecer  inerte.

En teoría rota.

Desde luego es un hecho que aparenta.

•

Algunos cuerpos espaciales no son cuerpos físicos.

Me gustará ver el sol directamente.
De vez en cuando hace un buen día.

A veces,
como en una especie de trance propiciado por el letargo de un eterno camino a casa,
me encontraré sentado en la silla del bus del colegio, entre las últimas,
y me veré seducido por el sol radiante del ocaso.
Con esfuerzo lograré ver la esfera que no puedo describir.
Me dolerán los ojos.
Algunos segundos.
De vez en cuando hace un buen día.

Mi madre me dirá que tenga cuidado con el sol. Que hace daño.
Mi madre me dirá que no lo vea a los ojos, que es imprudente.
¿Cómo explicarle que ya lo hice, que ahora veo manchas negras y que estoy asustado?

De niño, veré el sol curiosamente.
Luego sabré que la terquedad se paga con más preguntas.

La palpitación acelerada hará que mi cabeza detone.
A veces,
como en una especie de trance propiciado por el letargo de un eterno camino al colegio, me encontraré sentado en la silla del bus, entre las últimas, y me veré cautivado por los adultos que trotarán en las mañanas.

Mis padres nunca salieron a trotar. “*Que les hace daño*”.
Últimamente estarán viendo muchas películas,
de vez en cuando me preguntarán si quiero acompañarlos.
Responderé que tengo mucho por hacer.
En realidad no me gustan sus elecciones.

Después de unos cuantos meses invertidos en el dilema de escoger qué ver,
y luego de una considerable indecisión,
habré de escuchar algo.

~

– *Estimada empresa expendedora, coma.*
Esta carta es con respecto a una mala experiencia con una maquina
expendedora en San Andrés...
No, un momento...
Respecto a la maquina expendedora 714 de la unidad de cuidados
intensivos del hospital de San Andrés.
Puse cinco monedas en la máquina y marqué el B2 que debió darme un
caramelo de maní.
Lamentablemente no fue así.
Me molesté, tenía mucha hambre.
Además, mi esposa había muerto diez minutos antes.
No me malinterprete, no es su culpa.
Tuvimos un accidente de transito y sorprendentemente salí sin un rasguño.
No estoy tratando de dramatizar mi reclamo, solo quiero explicarme.

*Tal vez debería empezar por el principio.
Me levanto todos los días a las cinco y treinta de la mañana
Trabajo en la bolsa de valores, es importante empezar temprano.
No digo que sea más importante que, por ejemplo, un panadero o un
cobrador de peaje.
Todos son trabajadores respetables.
Solo quiero hacer un paralelo.
Tomo el transporte a las siete y quince. Igual que siempre.
John siempre está ahí.*

*No sé por qué, pero John me estalla la cabeza.
Trato de evitarlo, no puedo soportar su aliento a café caliente.*

Creo que él lo sabe.

*Nunca pensé que iba a ser una de esas personas que carga un maletín,
me recuerda cuando llevaba la lonchera al colegio.
¿Todavía las hacen?—*

Me agrada esa expresión, Calle esos ojos.

*—Lo que sea, no importa el tipo de industria...
Compramos barato y vendemos al por mayor.
Pero nada de esto es real, nada pasa por mis manos.*

*Todo son números, códigos de transferencia electrónica que viaja
por el aire.*

Vacíos, justo ahí, frente a nosotros.

*El poeta francés, Paul Valéry, tenía razón cuando dijo:
—El futuro no es lo que solía ser.—*

*Conocí a Julia en una fiesta.
Un amigo me dijo que ella pensaba que estaba bueno.
Le devolví el cumplido.
Tres horas después tuvimos sexo.*

*Phil es el nombre de mi suegro.
Sé que se escribe con PH, pero me causa gracia imaginármelo con F*

*No creo que a Phil le gustara mucho al principio, lo del matrimonio.
Crecí en Jersey,
no tenía dinero.
Vomitó sobre una escultura de hielo en nuestra boda.*

*Además, una vez me dijo:
— No me agradas, Davis.—*

*Julia era una buena chica, una buena persona..
Roncaba cuando se reía y lloraba cada vez que veía un perro en la calle.
Aparte de eso, no creo haberla conocido completamente.*

Ella siempre me decía que yo no le ponía atención.

*Tal vez usted pueda encontrar esto irrelevante, sobre aquello de decidir
mi reembolso.
Pero entenderá que a veces entre líneas hay otro tipo de preocupaciones.*

*Cordialmente,
Davis C. Mitchell.*

~

Luego de algunos minutos sabré si al menos la curiosidad se me desplaza.
A veces oprimiré la barra espaciadora y me quedaré pensando en lo que acabo de escuchar.

Veré el techo del cuarto sin verlo realmente y me preguntaré:

—¿En relación a que?—

A veces sacaré el cuaderno negro y anotaré un par de cosas.

Luego volveré a la película y oprimiré de nuevo la barra espaciadora para continuar.

Y continuaré.

Luego de dos años,
habrá pasado *Un millón cincuenta y un mil doscientos* minutos.
Algunas cosas no paran, se habrá recorrido cerca de
ciento cinco mil ciento veinte kilómetros.

No habrá forma de diferenciar las distancias recorridas si la sensación de agotamiento es - en relación a la falla de la memoria - siempre la misma. Los lugares de encuentro empezarán a verse nublados a causa de la agitación y la transpiración desbordada hará que el flujo sanguíneo altere —en algunos casos ligeramente, en otros de forma drástica— la percepción de la duración.

Una vez propuesta como transcurrir, su aproximación a lo entendido como cansancio será finalmente la manera en que percibiré el avasallador pasar del tiempo.

Será inevitable que las flexiones desgasten las comisuras, las cargas fatiguen las extremidades y los poros segreguen lo recorrido, me preguntaré si valdrá la pena detenerse a pensar, y pensaré en eso que estaré haciendo y que pondrá en riesgo el seguir, continuar o resistir ese movimiento que olvidaré cuándo empezó y que por más que me pregunte cuando terminará no haré más que avanzar y dilatar, estirar y postergar la posibilidad de juntar mis pies y apoyarme en las rodillas.

Pero y si eso sucediera ¿que vendrá después, empezaré de nuevo?. ¿Eso no sería entonces un intermedio?. Tendré la sensación —y habré de confesar que también pude haber dicho tentación— de afirmar que no somos más que puntos medios.

Ni saliendo ni entrando, siempre hemos transpirado lo mismo, un sudor atufado a un extenuante “siempre haber corrido”.

De espalda recta y movimientos sistemáticos, la postura radicará en el apoyo, el impulso y la recuperación de cualquier expectativa. Afortunadamente la acción de ese movimiento precisará un montaje y desmontaje continuo de un querer llegar más allá. No se logrará sin la duda de una de mis partes, su recogimiento, su no poder más y juntar

los pies. Una leve observación cercana de mis rodillas que bien podrá ser el apoyo necesario. Coger impulso terminará siendo la única opción para (e aquí lo maravilloso y frustrante) no haber realización.

Pero tampoco podré dejar de correr, ¿cómo abandonar aquello único que conozco, aquello que no tiene comparación alguna y que a causa de la falta de sinónimos solo podré dar por entendido con silencios? Pienso, porque no hay forma de correr en blanco.

Querré aligerarme del peso que conlleva el valor de una posición.

Y ya que habrá dudas de dónde me encuentre, podré arriesgarme a creer que no es un problema de ubicación sino más bien de cantidad de movimiento. Ya no me preocupará la dirección porque de cierta manera obviarla es un reclamo a vibrar.

Los flujos del recorrido que no pretenderán llegar a ninguna parte son en sí mismos potencias que continuarán hacia ningún lado.

Y aún así correré —sobre el mismo lugar— atravesando y siendo atravesado por todo. Puntas de lanza que surcarán preguntas con certezas fortuitas para luego ser objetivos de impacto. Infinidad de cuestionamientos que no harán otra cosa que desbarajustar aquello que fue eso y pronto será otra cosa.

El principio de indeterminación o de incertidumbre de *Werner Heisenberg* asegurará que es imposible medir simultáneamente y con precisión absoluta las siguientes dos variables: el valor de una posición y la cantidad de movimiento de una partícula. Razón por la cual me encontraré al borde de entenderlo todo, pero a medias.

Encarnado desde lo molecular por la duda de no saber algo:

¿por qué correr?

¿por qué pensar?

¿por qué escribir?

¿por qué decir?

¿por qué callar?

Vendré sospechando que las formulaciones e interrogatorios aparecerán en intermedios - término que sugeriré ver con recelo - en donde las cosas estarán ocurriendo y a causa de tanto movimiento siempre habrá un margen de pérdida.

Jean Luc Nancy propondrá en “*A la escucha*” una aproximación a la pérdida de la cual me valdré a punta de forzar su lectura, para si acaso pensar que vengo desmantelando aquello que con esfuerzo me propondré a elaborar.

Ocurriría de manera diferente entre la vista o la visión y la mirada, la intención o la contemplación del filósofo: figura e idea, teatro y teoría, espectáculo y especulación concuerdan mejor, se superponen, e incluso se sustituyen con más conveniencia de lo que lo pueden hacer lo audible y lo inteligible, o lo sonoro y lo lógico. Al menos habría una mayor tendencia al isomorfismo entre lo visual y lo conceptual, aunque no sea sino porque la morphé, la “forma” implicada en la idea de “isomorfismo” es de entrada pensada o apprehendida en el orden visual. Lo sonoro, por el contrario,

arrastra la forma. No la disuelve, sino que más bien la alarga, le da una amplitud, una densidad y una vibración o una ondulación, a cuya forma visual solo se aproximará tímidamente. Lo visual persiste incluso en su desvanecimiento, lo sonoro aparece y se desvanece incluso en su permanencia.



*—Yo...
Yo no pensé que vendría hoy.
Dijeron que no estaba...
La pérdida...
Lo siento mucho Davis...—*

— Gracias, Amy.—

Davis entrará al baño y oirá por primera vez el sonido rechinante de la puerta.

*Dirá Phil:
— ¿Sabias que los cocteles aquí rondan los 18 dólares? es increíble.
No lo entiendo.
En realidad no hemos hablado del tema Davis
no desde, todo...
Amaba a Julia.
Demasiado.
Es el amor de un padre,
Un hombre pierde a su esposa, queda viudo.
Un niño pierde a un padre y queda huérfano.
Pero perder a un hijo...
No hay palabra para eso.
Y no debería ser así.—*

Phil continuará diciendo:

— Pero tú...

Tu y yo debemos continuar adelante.

Quiero que sepas que vales mucho para mi.

Y no hablo de negocios, hablo de la vida.

Y...

Metes tus emociones en una bolsa oscura, eso es valiente, es fuerte.

Trato de hacer lo mismo...—

Davis responderá casi inmediatamente:

— Es la atmósfera.—

—¿Qué? —dirá Phil.

— Por eso las bebidas son tan caras.

Pagas por la atmósfera. Es lo que se me ocurre.—

~

Y como si fuera poco aún continuaré en el trote que limará las suelas de mis zapatos mientras los meniscos de mis rodillas perderán vigencia y mi cabeza proliferará en uniones y roturas de esto con eso y aquello con lo otro.

¿Qué relación existirá entre palabras y acciones?

Diré al mismo tiempo y transpiraré mientras tanto.

Sospecho que, dos puntos: **Pensaré a raíz de cualquier cosa.**

De nuevo me sentiré cansado y juntaré mis pies pero esta vez no veré mis rodillas, y aunque las preguntas continuarán bombardeando mi cabeza, sólo podré inhalar profundamente y atestiguar que soy mi propia avalancha, sepultándome y sobreviviéndome para poder contarme que aún sigo trotando.

Estoy a la espera de empezar, creyendo que abriré camino a terminar estas palabras. El trecho habrá de ser largo y lo aún faltante será a mis ojos un espejismo más que desaparecerá al momento de abrazarlo.

Perderé información a pesar de mi esfuerzo por querer agarrarlo todo. No tendré manos tan grandes ni brazos tan largos. Seré a mi propia dimensión aquello que podré coger y eso otro que no alcanzo. Se me irán entre los dedos las palabras y sus sentidos cuando intente —de manera fútil— describir(me) lo que pienso. Pero aunque se trate de esfuerzos perdidos, los intereses de una investigación sensible no serán otra cosa más que devenir preguntas.

Dentro de las exigencias y contradicciones en las que habré de estar sumergido, lograré percibir entre movimientos bruscos y zarandeo de brazos algunas inquietudes aladas que revolotearán alrededor. A veces

quizá con lodo hasta la cintura y engeguedo por lo que aún no me atreveré a decidir si es oscuridad absoluta o sobreexposición de luz; sentiré posar en mi cuerpo las incertidumbres aligeradas que suelen situarse momentáneamente para luego partir antes de tener alguna certeza de ellas.

Pero aunque no podré ver, escucharé.

Los movimientos retráctiles de palmas carnívoras que cerrarán y abrirán falanges de forma mecánica y hambrienta, retumbarán en mis oídos acaparando la afonía de las alas que morirán en sus manos decepcionadas de haber atrapado preguntas en el empuñar de la seguridad.

Querer atrapar las mariposas solo hará que desaparezcan.

Haber habido:

Haber pensado
Haber errado
Haber amado
Haber perdonado
Haber andado
Haber mentido
Haber prometido
Haber llorado
Haber intentado
Haber preguntado
Haber parado
Haber seguido
Haber dudado
Haber creído
Haber caído
Haber partido
Haber olvidado
Haber conocido

Haber sabido, haber huido.

Las palabras no tendrán prisa.

Que prisa van a tener si no pretenden llegar a ningún lado.

Huyo cuando alguien cuenta el final. O el comienzo. O el intermedio.



*–Estimada empresa expendedora,
Es Davis Mitchell.
De nuevo.*

*Han pasado algunas cosas en mi solicitud de reembolso,
y quisiera hacer mi reclamo lo más preciso posible.*

*En primer lugar, había un extraño paquete bloqueando mi garaje.
Luego, ese sonido que no he podido saber que es.*

Y también el incidente del tren...

*No pude decirle por qué lo hice,
Solo lo vi correr,
y me puse a pensar...
Así fue como tiré la palanca de emergencia. Tal vez porque al fin estaba
siendo honesto.
Todo lo que pude decir es que fue como una emergencia legítima–*



La guadua tiende a crecer rápidamente.

Desde la germinación hasta su punto máximo de altura pueden pasar cerca de *cinco punto setenta y cuatro* meses. Es decir, alrededor de *tres mil novecientas noventa y tres* horas o *doscientos treinta y nueve mil quinientos ochenta y seis* minutos.

La guadua tiende a crecer rápidamente, desde la germinación hasta su punto máximo de altura pueden pasar cerca de *veintitrés mil novecientos cincuenta y ocho* kilómetros recorridos.

En promedio, trotaré a *seis* kilómetros por hora. Algunas cosas no paran.

El movimiento de los guaduales me recuerda qué aun hay cosas por venir.
Varias.

Quizá sea su lentitud angustiada,
por momentos se detiene y no hay más que tensa calma.

Vuelven a moverse como en un principio,
lento,

con paciencia.

Se mueven con el viento que mece hojas en un sutil baile del
una y otra vez.

Una y otra vez.

El movimiento de los guaduales me recuerda que aún hay cosas por venir.
Varias.

Entre esas yo.

Solo de mirada.

Él pared.

Ella impacto.

Eso ruido.



[Escucharé un fragmento de la canción “Los guaduales”
de Jorge Villamil]

Creo haberlo visto empezar a desmoronarse cuando emprendió su construcción.

Creo haberlo percibido fatigado justo antes de dar el primer paso.

Creo haberme equivocado en el preciso momento en que acerté.

Y aunque tendré la duda latente de que aquellos sucesos acabarán al empezar, nunca podré corroborar mis sospechas.

La sensación será fuerte sin tener la certeza de un señalamiento preciso.

No será un quiebre por pausa, ni tampoco lo querré proponer como una fatalidad de la nada.

Los procesos de montaje y desmontaje serán, en ese caso, una invitación a participar que será acompañada de la evacuación simultánea.

Me retiraré al entrar.

Entraré al salir.

Saldré al empezar y empezaré al destruir.

De cierta forma será un intento por preservar un profundo conflicto que no podrá subsistir sin la aceptación y el abrigo de un estado de contrastes.

Un contraste donde podré apropiarme de la tensión como estímulo y catalizador sin sucumbir a la renuncia.

Querré iniciar algo que al acabar origine su propio comienzo distinto.

Quizá.

La velocidad del sonido al nivel del mar, a *veinte* grados centígrados y *cincuenta* por ciento de humedad es de *mil doscientos treinta y cinco punto cinco* kilómetros por hora.

Si estuviera en la costa mis palabras irían *doscientos nueve* veces más rápido que mis pies.

Además, podría ver el mar.

Tan extraño como el mar a distancia.

A distancia el mar será un bloque inmóvil.

Ese golpe que agita ondas bien podrá ser escuchado por nadie y aún así retumbará en la soledad de sus equivalentes que sin oídos presenciarán el sonido sordo de su compañero desplomándose en la tierra.

Podría apostar que no habrá vestigios del evento, pero aunque la retentiva de lo inanimado es prácticamente nula, estarán ahí, viendo sin ver, escuchando sin oír, comentando sin hablar, presenciando sin existir.

Ahora nombrados será distinto.

Serán todo lo que pueda imaginar de ellos y si han de caer por el resto de los días, pues que así sea. Resonarán abatidos en el suelo por el simple hecho de querer verlos caer. Y sin embargo no me preguntaré como se ve, sino como se oye.

¿Se oirán?

Habrán cosas que oiré, otras que ignoraré. Habrán sonidos que simplemente estarán ahí, ambientando y no serán oídos, serán obviados. Gente hablando por ejemplo.

Nunca me he preguntado cómo suena un discurso sin oyentes. Cómo suena un hombre trotando donde no hay nadie quien lo escuche. Ni cómo suena una película que no es vista. De pronto al haber hecho el esfuerzo de pensar en que se dirá, cómo trotará o de que se tratará el drama, algunas pistas de su sonoridad salgan a flote.

De pronto recuerde cómo suenan las palabras que un día escribí.
De pronto recuerde cómo suenan los pasos que algún día dí.
De pronto recuerde los diálogos que alguna vez escuché.
De pronto recuerde que ya lo había pensado.
De pronto apareceré y haré de eso algo de nuevo.
De pronto empiece o de pronto no.

En un principio no habrá bosque, ni árbol, ni caída. Mucho menos un discurso por ser escuchado. Sin embargo, el escenario virtual del suceso dará sentido a los componentes que aunque no presentes, estarán ahí, cayéndose una y otra vez, leyéndose una y otra vez hasta que el sonido emerja y me suene familiar. La seguridad - terca y momentánea - de quien encuentre una salida a la paradoja, encarnará en su raíz la misma sensación de perplejidad que infunda aquel que niega la posibilidad de que el gato de *Schrödinger* estará vivo y muerto a la vez.

Me alegrará haber pensado en eso, haberme permitido equivocarme. Sé que me sentiré frustrado también, que me señalaré por dócil. Pero me repondré, alzaré la cabeza con desdén y veré de frente sabiendo que me carcomo de inseguridad. Estaré a nada de derrumbarme. Pero firme. Correré firme. Luego cansado. Miraré mis rodillas de cerca. Sé que será difícil sostenerme, aguantarme.

El peso de las cosas suele revelarse en diferido.

Yo haré ciertas las palabras y estaré ahí, procurando entrar en calor. Y así será. Aunque tendré dudas. Recordaré los rombos del techo y olvidaré el rostro del frente.

Habré leído algunas cosas más y estaré esperando otras otras.

Otras otras.

La predicción central —escribirá Carlo Rovelli— de la teoría de los bucles es, pues, que el espacio no es continuo, no es divisible hasta el infinito, sino que está formado por granos, esto es, por «átomos de espacio». Estos últimos son extremadamente minúsculos: cien mil millones de millones de veces más pequeños que el más pequeño de los núcleos atómicos.

Se denominan «bucles», o «anillos», porque ninguno de ellos está aislado, sino «anillado» a otros similares, formando una red de relaciones que tejen la trama del espacio.

¿Donde están estos cuantos de espacio? En ningún sitio. No están en un espacio, por que el espacio son ellos mismo.

Una vez más, el mundo parece ser relación, antes que objetos.

La disposición al afecto otorgará la oportunidad.
No solucionaré en lo más mínimo las preguntas que irán emergiendo.
Parecerá un estado de alerta a cualquier eventualidad, algún impacto importante, un desliz medianamente sospechoso o por el contrario el más ínfimo estímulo encontrado en un libro, una conversación, en la calle, en la casa o quizá en una película.



—*Hola de nuevo,*
Es Davis Mitchell,

Mis padres salieron para Tampa esta tarde y me quedé en el aeropuerto un par de horas.

Mirando a la gente ir y venir,
con su equipaje a cuestas.

De pronto me doy cuenta de que estoy...

Bueno...

Abrumado por...

Con una creciente sensación de...

Curiosidad—



[Escucharé un fragmento de la canción “Touch Me I’m Going To Scream Pt.2” de My Morning Jacket]

—¿Qué llevaran en sus maletas?

Quisiera saber qué harían esas personas sin sus equipajes en un lugar desconocido.

Quizá correrían.

Quisiera estar dentro de cada uno de ellos. Tirar sus mierdas en una piscina enorme.

¿Y el tipo de la guardia nacional?

Quisiera tomar su arma.

Defenderme de algo.

Perseguir a alguien.

Empiezo a ver cosas que nunca antes vi.

Bueno...

Tal vez las vi.

Pero no estaba poniendo atención.

Por alguna razón,

Todo se ha vuelto una metáfora.

La metáfora.. — Davis parece haber entendido algo.

—La metáfora.

Yo soy el árbol arrancado...

No, espera...

Soy la tormenta que arrancó el árbol.

Soy el frente frío que chocó con el sistema de baja presión...

Demasiado.— Davis entiende cuando exagera.

Algunas imágenes de transito, luego:

— *Hay otra cosa, estimada empresa expendedora...*
Estuve hurgando dentro de mi cabeza.

No podía dejar de hacerlo.

El maldito refrigerador estaba goteando.
Ahora bien, no puedo decir que sea hábil, de ninguna manera.
Mecánicamente retardado estaría más cerca de la verdad.

Pero Phil mismo me lo dijo,
— Si quieres averiguar algo tendrás que desarmarlo todo.
Y así sabrás lo que es importante.
¿Que va a hacerte más fuerte?
Reparar el corazón humano es como reparar un automóvil.
Debes desbaratarlo todo para luego armarlo de nuevo.—

Armar todo de nuevo—

Algunos segundos de unas cuantas otras imágenes.

— ¿Hola, donde estas? — Karen al teléfono mientras Davis mira por la
ventana pensativo.

— Estaba ahí en el restaurante.

Me senté en una cabina unos minutos.

Incluso puse una canción en la pequeña rockola,

Y luego... No sé, me sentí triste, y me fui.

—¿Que canción pusiste? — preguntará mientras observa la rockola de
su mesa.

— Crazy on you, de Heart— responderá Karen.

Davis sabrá entonces que no es la misma mesa, no concuerda la canción.

Y luego dirá sorprendido:

— ¿Eso te puso triste?

— No tanto la canción— aclarará Karen de forma burlona.

¿Qué tanto estás pensando?

Davis volteará a mirar hacia los lados.

— Mira, estoy en el estacionamiento.

Davis mirará por la ventana y a lo lejos logrará ver que está dentro de un Corolla.

—¿Crees que podrías entrar? preguntará Davis.

— Bueno es solo que...

Tengo esa imagen amable tuya, sentado en la ventana pensando.

Como si algo corriera en tu cabeza.

Tal vez eso es todo lo que se supone que sea. Ya sabes...

Davis guardará silencio mientras piensa que decir.

— ¿Sabes que?... Tienes razón. — Dirá Karen con tono de arrepentimiento.

Karen encenderá el Corolla y se perderá al doblar la esquina.



[Escucharé un fragmento de la canción “Crazy on you” de Heart]

Entenderán luego de un tiempo que el tiempo, como tiempo, es gracias al calor.

Que llevamos tiempo pensando gracias a que se mueven las cosas.

Que la partículas se desplazan del calor al frío y que esperamos a que todo tienda al equilibrio.

A veces presenciamos decepciones y las cargas se acumulan en las esquinas.

A veces todo tiende hacia un lado.

Y juramos a falta de cualquier sospecha que la dirección es hacia allá.

Hacia donde tienden los pesos.

Los pesos pesan, como las palabras.

Ahora que no hay nada más que calor y trecho recorrido, será hora de aceptar que he hablado de más. Y empezaré a moverme.

Me estaré moviendo y aunque solo hay una dirección, el adelante, habré retrocedido, parado, ido a un lado y al otro.

Me estaré moviendo y así el tiempo pasará entre el calor de lo que sucede y deja de suceder.

A futuro, el presente se presentará siendo, inmediatamente, lo único que puede ser.

Me estaré moviendo y mientras tanto me observaré.

Hablaré de eso que ya hablé y sonará extraño.

Sonaré extraño.

Pero sabré que es debido a la reiteración de un volver a leer y así entraré en calor, leyendo(me) una y otra vez al son de un ritmo cardiaco agitado y de la extrañeza de ser siempre yo.



—Estimada Karen,
¿está bien si me pongo en contacto directamente ahora que casi nos
conocemos?
Asumo que sí.

Abordé el tren hoy,
y vi una mujer mirándome.

Hay algo en ella, pensé.
Y decidí acercarme.—

— hola— dirá Davis.
—hola— contestará la mujer.

—Soy Davis— hablará un poco nervioso.

Luego de un silencio, retomará:
—¿Nos conocemos?

ella, confundida le responderá:
—No—

Davis, inquieto, decidirá sentarse al frente.
—No estoy tratando de hacer nada,
es solo que me pareces familiar.—

La mujer negará con la cabeza.

Davis soltará una sonrisa nerviosa

—Lo siento...

La mujer sentirá lástima

—¿Día difícil?

—No, en realidad no. —Davis se recuesta en la silla con resignación.

—Mi trabajo no es realmente tan difícil, se trata de que otros hagan la mayor parte del trabajo.

Yo solo me llevo el crédito.

—Vaya... la mayoría de la gente no permitiría eso — la mujer sostiene una revista en la manos.

—De hecho, el último año de universidad, Hubo un tipo, Edmund, sustentó mi trabajo prácticamente.

Bastó con un gracias.

Ella se quedará pensando.

Davis retomará la carta:

— Era callada, pero por alguna razón...

Quería contarle cosas.

Yo la leía entre líneas, y créame que había mucho más.

~

Tan extraño como lo que a la distancia parecerá ser otra cosa.

Tan extraño como el mar a distancia.
A distancia el mar será un bloque inmóvil.

Romperán las olas violentamente para hacerme creer que la quietud es una característica de la lejanía.

La fuerza centrífuga no existe y aún así siento que me alejo.

De alguna manera he orbitado y a raíz de eso he podido entrar en calor.
Constante,
he dado aproximadamente *seis millones trescientos siete mil doscientas*
vueltas en estos dos años de proceso.
En promedio, trotaré a *seis* kilómetros por hora.

Constante,
he creído que la fuerza centrífuga no existe.

¿Cómo explicarle que hay fuerzas que no existen?

Me estuve, me estoy y me estaré moviendo. De forma nula, débil o intensa. Y eso producirá calor, y el calor es tiempo porque las cosas se mueven y al verlas mover las vemos durar y entre más pequeñas más difícil sabremos si se mueven igualmente con las cosas demasiado grandes. Y sin embargo se mueven y sabremos también que entonces el calor es tiempo porque es movimiento y así mismo el tiempo es dimensión porque aunque dudemos de que algo se mueve siempre hay algo más grande que lo que genera la duda (o más pequeño) y entonces no hay forma de dudar que se mueven. Y como se mueven hay calor y así tiempo. Pero lo que importa es que se muevan y no hacia donde porque como habré dicho por segunda vez: Mi problema no es de ubicación.

Creeré entonces que por moverme genero calor y así pues, seré yo, al moverme, el tiempo mismo.

La dimensión de las cosas.

Las dudas de la inercia serán derrumbadas por la sensación de ser expulsado.

El efecto que percibirá un observador estacionario respecto a un *sistema de referencia no inercial* entrará en tela de juicio cuando sea analizado como si fuese un *sistema de referencia inercial*.

Ambos creeremos estar quietos frente al otro, pero si llegara a sentirse expulsado o alejado es porque usted se encuentra en movimiento y así pues es víctima de una sensación fantasma.

Los cuerpos que orbitan experimentarán la inexistente fuerza centrífuga.

¿Quién se mueve realmente?

Ambos creeremos estar quietos frente al otro.

Quizá.

La fuerza centrífuga no existe.

Esto es lo que entiendo como punto de partida de una investigación sensible.

